

~~LEON Y CASTILLA~~

LEON Y CASTILLA

EN EL SIGLO ONCENO

POR EL CORONEL DE CABALLERIA

DON JOSE GUEZMAN



Leon: 1889

Imprenta de Mariano Garzo  
13, *Plaza Mayor*, 13.



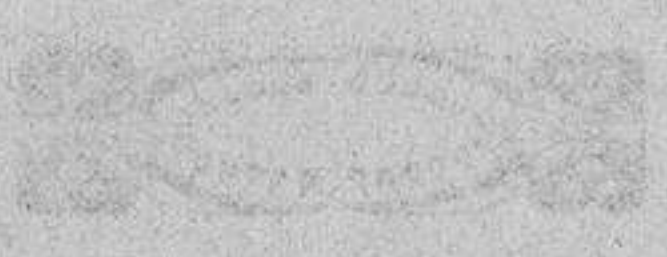
9429

REVISTA DE HISTORIA

EN EL SIGLO XVII

BOLETIN DE INVESTIGACIONES

BOLETIN DE INVESTIGACIONES



BOLETIN DE INVESTIGACIONES



---

---

# Leon y Castilla en el siglo onceno

---

---

## I

Llevaba España tres siglos sufriendo el peso de la dominación morisca cuando apareció en la escena política la figura del gran Almanzor. Gracias á la diversidad de elementos y á la heterogeneidad de naciones que tomaron parte en la invasión, no reinaba la mejor armonía entre Árabes y Persas, entre Egipcios y Bereberes. Sus expediciones á Francia, afortunadas al principio, tuvieron después un desenlace tan funesto que necesitaron guarecerse en las escabrosidades del Pirineo. Además, el sistema atrayente y tolerante, empleado en el comienzo de la conquista, habíase trocado en una lucha entre cristianos y musulmanes, que de sorda y pacífica se convirtió en el siglo noveno en tumultuosa y sangrienta.

Los ultrajes que los vencedores prodigaban á los vencidos cuando la campaña de las Iglesias les llamaba á la práctica del culto, despertó los sentimientos del pueblo Cordobés produciendo el más santo de los martirios: Eulogio, Alvaro, Flora y tantos otros desafiaron el poder de sus opresores, regando el patíbulo con sangre generosa.

Los pequeños estados cristianos se habían aprovechado de la situación deplorable del Califato de Córdoba para fundar milicias aguerridas con las que se obtuvieron dos ventajas: en la defensiva rechazando las algaradas del enemigo y en la ofensiva, dirigiendo sus expediciones al corazón de la península.

Después de varios combates en las fuentes del Duero contra los castellanos, y en Zamora desafiando el poder de los reyes de Leon, apareció D. Ramiro en el barranco de Simancas obteniendo una gran victoria el año 37 del siglo X, en la



que Abderraman salió gravemente herido despues de haber perdido la flor de su caballeria, entre la que figuraba el Walí de Valencia: D.<sup>a</sup> Toda, regente de Navarra, tomó parte en el combate á la cabeza de sus tropas. Mas este triunfo inusitado llenó de coraje á los musulmanes españoles, originandose sangrientas batallas en los campos de San Estéban de Gormáz, de suerte varia, pero en las que las milicias cristianas se acostumbraban al rudo ejercicio de las armas á la par que sembraban los gérmenes de nuestra nacionalidad.

Entonces apareció el caudillo más famoso de los muslines, Almanzor, en cuya frente brillaban los laureles de África, hábil ministro y afortunado amante de la sultana Aurora, por cuyas venas corría sangre vascongada, empezó á desarrollar su sistema de guerra por medio de las dos campañas anuales, y cuyo objeto no era otro que el aniquilamiento de los nacientes estados cristianos. Como todos los grandes capitanes han hecho, preparó la guerra con suma habilidad, organizando su guardia, á la que adiestró en ejercicios oportunos imponiéndola una severa disciplina. Comprendiendo que el asedio de las plazas fuertes habia de imponerle grandes sacrificios, perfeccionó el material de guerra, sirviéndole de modelo la antigua tormentaría de los romanos. Con estas ventajas y el auxilio que le prestaban los Walíes, todos hechuras suyas y dueños de numerosas milicias, logró reunir un contingente formidable. Así, para penetrar en Galicia y haciéndose cargo de la naturaleza de terreno, embarca la infatería en la desembocadura del tajo, á fin de emprender las opeaaciones desde el Miño, en cuyas orillas se reune con la caballeria, que habia hecho la marcha por jornadas ordinarias.

En vez de atacar de frente el Duero, le flanquea por su curso superior haciendo un bien entendido cambio de base, cuya retaguardia la cubren los Valencianos y Aragoneses. Las eternas divisiones entre Leoneses y Castellanos las explota en su favor á poca costa dada la torpeza que puso de relieve la ambicion miserable de la corte de Leon. Resultando: la ruina de las capitales: Leon, Burgos, Pamplona y Barcelona, fueron desmanteladas; siguiendo la misma suerte las principales fortalezas, Zamora la ciudad de los siete recintos, Simancas. Astorga, Sahagun, Osma, Atienza, Avila, Coruña del Conde, la Antigua Clunia de los Romanos, Santiago de Compostela, la Meca de los Cristianos, todo cae, bajo la espada de Almanzor, Las montañas, baluarte de nuestra independendencia, ceden



al número y á la táctica. Talados los campos, incendiadas las poblaciones, robados los rebaños apenas queda á los cristianos un rincón donde guarecerse ni un risco en que pudieran fortificarse. En primavera y otoño, aparecían los moros como nubes de langosta causando un profundo terror y en el que se han inspirado muchos romances y canciones. Al cabo de cincuenta y dos campañas no queda de Castilla más que el nombre. Pero aquella oscuridad fué sumamente provechosa, porque las guerras intestinas, las luchas de clase, los privilegios de casta se habían fundido en la desgracia común para que de ella brotara radiante el sol de una patria que jamás España había conocido.

Tal fué el siglo décimo: La oscuridad. De ella brotó el siglo oncenno como la aurora de un bello día de primavera en el que había de reconstituirse el estado social gracias á sus municipalidades; unirse Castilla y León origen de nuestra fortaleza, para conquistar á Toledo en el ocaso de su fortuna. Más, aun era preciso pasar por pruebas desdichadas. Apenas realizada la unión de León y Castilla vuelve á romperse por un testamento desdichado origen de la guerra civil á que pone término el cerco de Zamora. Portugal constituyó un reino independiente tal como le conocemos en la actualidad. El rito muzárabe cede su plaza al romano con gran sentimiento del pueblo, los legados del Papa, los monjes de Sahagun, con pretensiones feudales, empiezan á intervenir en la cosa pública dando lugar á que se formara un estado cuya fisonomía especial Orientalista y Teocrática había de presentarle con cierto sello de originalidad suficientemente para distinguirlo de otras naciones de Europa.

Para desenvolver estos asuntos con la claridad que fuera deseable sería preciso escribir macizos volúmenes cuya lectura gastaría la paciencia del público que en general gusta recrearse en cuadros de escasas proporciones con asuntos de sencilla composición. Contando con su benevolencia reseñaremos brevemente en otros artículos las vicisitudes que atravesó Castilla en el siglo oncenno dando lugar á la formación de un estado poderoso que aun decadente, contempla con gusto que su hermosa habla, se pronuncia en ambos hemisferios por doscientos millones de almas y cuyos vocablos euskaros, latinos, árabes, griegos y góticos, revelan todos los trastornos y acontecimientos que han fundido la nación española en una misma lengua y en una sola patria.

---



## II

Entre la invasión de Muza y la guerra de Almanzor existe una diferencia notabilísima por más que haya pasado desapercibida para los historiadores. Consiste en la pasividad del pueblo en la primera y en el heroísmo desplegado en la segunda. Qué razones, qué causas, qué motivos originaron un cambio en el estado social tan patente es lo que tratamos de demostrar hoy.

Ante todo, apreciamos los hechos en toda su importancia. Para Muza todas fueron facilidades: para Almanzor obstáculos. Exceptuando Mérida y á lo sumo Zaragoza, aquel no encontró más resistencia que la que le opuso el valeroso don Rodrigo en su trágica caída. En tanto que el segundo sufre derrotas campales además de encontrar en las plazas una resistencia digna de Sagunto y Numancia. La de Zamora rayó en desesperada y la de Leon fué monumental. En ambas el Napoleón de la morisma despliega todo el lujo de su poderío. El ariete bate las murallas á la par que sus numerosas tropas amagan por un lado en tanto que asaltan por otro con bravura inusitada.

Pero en Leon se admira á su gobernador que, postrado en cama por las dolencias adquiridas con las penalidades del sitio, se hace conducir á la brecha entusiasmando á sus soldados con su ejemplar conducta. Allí encuentra la muerte de los héroes; la tropa redobla sus esfuerzos, pero en vano: los robustos muros de la legión séptima gémina, ruedan por el suelo. Almanzor, aunque de trato afable, ensoberbecido por el triunfo, quiere penetrar á caballo en uno de los templos, con tal desgracia, que víctima de un resbalón rodó por el suelo, dando lugar á que se hicieran funestos augurios por parte de los supersticiosos mahometanos, á la vez que los cristianos entendieron que el poder divino había intervenido en el suceso. Este hecho, confirmado por las crónicas arábicas y al que Almanzor concedió escasa importancia, demuestra el cambio que se había operado en el pensamiento nacional.

No obstante, era preciso dar el último golpe á la insurrección. Almanzor le preparó con la previsión que le caracterizaba. Leoneses, castellanos y navarros



hicieron una especie de confederacion para resistir al enemigo comun. En Calañazor se apagó el astro que tanto habia brillado. Los cristianos presentaron un contingente reducido. No es de extrañar que esta batalla apareciera indecisa. La muerte de Almanzor, tan funesta para el califato de Córdoba, iluminó los albores del siglo oncenno.

Podrán las crónicas arábicas pasar en silencio este combate, acaso la desgracia del caudillo fuera producida por casual accidente, pasemos por que no hubiera triunfo en ninguno de los campos: el hecho positivo, indubitable le vemos en la descomposicion del califato de Córdoba. Los gobernadores de las provincias hechuras del gran ministro mirando por su interés se proclamaron independientes. En vano el hijo de Almanzor se propuso continuar la obra de su padre. Habia pasado la oportunidad. Plagiando al poeta podriamos decir: ahora hay pátria Veremundo.

Castilla, Navarra y Leon, sintieron unánimemente la necesidad de romper las cadenas de la esclavitud que por tantos siglos habia arrastrado el colono romano, el siervo de los godos, el esclavo de la curia. ¿Quién hizo cambio tan profundo en la opinion pública? La guerra igualando la condicion social en la comun desgracia; la necesidad de la defensa, el sentimiento de la venganza en opinion del Conde de Castilla.

El primer tercio del siglo oncenno es un período de reformas, de fueros, de córtes, de municipios, de libertad. Pasaron 25 años sobre las ruinas de Leon. Júzguese cuantos pasarian sin que las villas se repoblaran!

Era preciso bajar á la tierra llana de Campos, granero ordinario de las montañas. Pero nadie queria correr nuevas aventuras. Reinaba el terror. Y despues de todo que interés podían tener los esclavos en la defensa de un estado que solo pensaba en la opresion? Cadenas por cadenas bajo el punto de vista utilitario eran preferibles las de los moros.

Era preciso un estímulo, una garantia; la behetria. Los repobladores podian como en Cisneros, cambiar de señor siete veces al dia; fuera moro, judio ó cristiano. De mar á mar: ó lo que es lo mismo desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo. Castilla, además, concedió sueldo y ventajas á los que iban á la guerra *á vengar á sus padres*. Entónces nació la moderna Castilla, la nueva, la del llano.



### III

Aunque el país careciera de tropas, contaba con numerosas partidas de Bagadas. Desde la invasión de los bárbaros algunos españoles mal avenidos con la dominación romana, desesperados por la esclavitud en que vivían, rendidos de trabajo y abrumados por los terribles castigos que la Curia y los Clarísimos les había impuesto se declararon independientes, formaron guerrillas y descendiendo de los montes, su habitual guarida, invadían las poblaciones, las ricas principalmente, en las que causaban profundos estragos.

Su bravura, la costumbre del peligro y el desenfado de su vida aventurera les hacían propósito para repoblar la mayor parte de las villas castellanas que hoy conocemos. Cada aldea era un Behetria especie de república en la que la organización y los nombres de los cargos concejiles presentaban un aspecto revuelto de romano, godo y árabe. Así, que, el señor del pueblo unas veces conservaba este dictado, otras el de conde, las más el de alcalde y aun más notable fué la proclamación de los dos jueces de paz y de guerra. cuando los castellanos vieron á sus cuatro condes degollados en Tejares por el Rey de Leon. ¿Qué eran los jueces más que los cónsules romanos? Y el alcalde, alcaide ó el jefe; el más anciano de la Tribú puede ser más árabe?

Más el contacto de tres siglos con los moros, influyó poderosamente en la constitución municipal lo mismo que en el carácter de los habitantes. El Alcalde el señor ó el Conde debía asumir por precisión todos los poderes, si bien neutralizados por un derecho electivo tan absoluto cual no se ha conocido jamás. Los numerosos cargos administrativos y curialescos tan propios de la dominación romana, se vieron sustituidos por una máquina sencilla, barata y que ha llegado hasta nosotros en medio de las grandes transformaciones que ha sufrido nuestro estado social.

Castilla deseosa de poner una barrea al poder de la monarquía Leonesa á la par que hacía frente al enemigo común en el Duero superior, se adelantó en este camino, como lo prueba el fuero de Castro-Geriz. Sería injusto negar á la casa de Astúrias y á la de Leon los preclaros servicios prestados en la reconquista.



La insurreccion de Pelayo coronada con la Victoria de Covadonga, que lleva consigo la liberacion de Astúrias; la irrupcion tormentosa de Alfonso el Católico limpiando el pais de moros, incendiando la tierra de campos para atrincherarse en Asturias y repoblarla con sus numerosos castigos; el pensamiento estratégico de Alfonso el Magno fortificando Zamora y Toro sobre el Duero y en el Pisuerga á Simancas y Dueñas; las bizarras acometidas de D. Ordoño y la bien ordenada expedicion de D. Ramiro sobre Madrid, cruzando el Guadarrama, operacion extraordinaria de aquellos tiempos, para vencer más adelante en Simancas al gran Califa Abderraman y perseguirle hasta Albendega, donde sufrió la última derrota, quedó mal herido y estuvo á punto de perecer el jefe de los muslines españoles. No la historia, el poema sólo puede cantar con su sonora trompa aquellos hechos memorables. ¿Qué era la pequeñez del estado cristiano al lado del imperio cordobés, foco de la civilizacion europea en aquel tiempo? Pero de esto á pretender que fuera el cetro leonés el mismo que D. Rodrigo había perdido en su derrota, hay grandísima distancia. Podría ser y era realmente convenientísimo que todos los estados cristianos se agruparan bajo una misma bandera por patriotismo, por interés propio y para seguridad de todos. Más ¿qué jurado era capaz de disimir esta contienda internacional? La necesidad, el terror que las armas moriscas habian impuesto á los cristianos, resolvió el asunto á costa de mucho tiempo y no poco trabajo. En el siglo oncenno toman forma los contornos de la nacionalidad española. A la repoblacion de la tierra llana sigue la union de Leon, Castilla, Navarra y Aragon.

Situada Castilla entre Leon y Navarra, estaba llamada á servir de lazo de union de aquella especie de confederacion cristiana. Los reyes de Leon y Navarra, enlazados con hermanas del conde de Castilla, aspiraban á que este condado fuera erijido en reino. El jóven D. García, á la par que se le destinaba á ser el primer monarca de Castilla, debia contraer matrimonio con D.<sup>a</sup> Sancha, hermana del rey de Leon. En esta ciudad fué asesinado por los Velas, los terribles condes de Alava, los traidores que habian guiado la vanguardia de Almanzor. Pero el rey de Navarra Sancho el Mayor, que fué el gran diplomático de aquellos tiempos, sin arredrarse por el fracaso, pensó en una nueva combinacion no poco provechosa para su casa; en su hijo Fernando. Antes de realizarlo ocurrió un suceso que por referirse á la historia de nuestra region, debemos esbozar. D. Sancho



persiguió á los Velas refugiados en el castillo de Monzon, cerca de Palencia, y del dominio de la casa de Anzures. La fortaleza, despues de un largo bloqueo fué tomada, los defensores degollados y los Velas quemados vivos. En el tiempo que duró esta operacion, cazando un dia el rey de Navarra por el espeso bosque donde hoy se asienta Palencia, fué descubierta la cueva de San Antolin, en cuyo sitio se fundó la Catedral, y á su sombra se repobló la ciudad destruida desde el siglo sexto en las guerras que hubo entre godos y suevos.

D. Fernando, hijo segundo del rey de Navarra, obtuvo la mano de D.<sup>a</sup> Sancha, la desposada de D. Garcia, siendo el primero que llevó el título de rey de Castilla. Porque casado el navarro con la hermana mayor del Castellano se consideró heredero del estado y ya que no le agregara á su reino le reservó para su hijo. Como todos los grandes políticos ocultaba bajo esta aparente moderacion el deseo de realizar los sueños de la casa Leonesa: la continuacion del poder de los godos. Buen capitan á la par que diestro político se propuso la conquista del reino de Leon con tan buena fortuna que D. Bermudo debió la conservacion de su estado reducido á las montañas, gracias á la intervencion de los obispos; por no haberse avenido el Leonés á la edificacion de Palencia. Bajo tales auspicios no debe estrañarse que la Infanta aportase al matrimonio como dote el territorio comprendido entre el Pisuerga y el Cea. La muerte sorprendió en Oviedo en 1035 á D. Sancho, dejando á sus hijos en los tronos de Navarra, Castilla, Aragon, Ribagorza y Sobrarbe. D. Bermudo previsor y diligente trató de recuperar el terreno perdido, con tan mala fortuna que en los campos de Támara perdió la vida á mano de su cuñado que con tiempo pidió auxilio al rey de Navarra. Don Fernando pasó á Leon, donde entró despues de una resistencia puderosa, coronándose rey de este reino. Y como ya lo era de Castilla quedaron unidas ~~ambas~~ coronas por primera vez. Los castellanos vieron realizados sus sueños. ~~Grandes~~ eran los servicios que habian prestado, batallando sin cesar en las fuentes del Duero. Fernan Gonzales, émulo de D. Ramiro, se habia inmortalizado por su valor, pericia y la habilidad que supo desplegar en el gobierno. Jamás se ha visto mayor concordia entre el pueblo y gobierno. Sus legendarios combates empeñados contra el soldado mas heroico y fanático del mundo, servirán de puro raudal para que andando el tiempo y al sentir el contacto de los trovadores, bebieran nuestros poetas produciendo el más antiguo y el más bello de los cancioneros populares.



Repoblada la tierra llana por gente aguerrida, fortificados los pueblos, establecido el telégrafo gracias á las hogueras por la noche ó las ahumadas durante el dia, unidas las coronas de Leon y Castilla en un mismo cetro; ocupóse la primera mitad del siglo oncenno en nuestra constitucion, fortaleza y gobierno. Era preciso descansar para emprender nuevas operaciones con mayores brios. El sencillo cántabro recobraba su bravura para devolver á los opresores golpe á golpe los ultrages, las ofensas que le habian inferido. Para lograrlo habian venido al mundo nuevas generaciones amamantadas con las proezas de Bernardo el Carpio, llenas de corage y ansiosas de medir sus armas con un enemigo disgregado y como tal vencido.

Es un fenómeno digno de notarse: al fraccionarse el califato de Cordoba en multitud de reyezuelos, se habian unido las coronas de Castilla y Leon en Don Fernando emparentado con los monarcas de Navarra y Aragon. Si Almanzor habia tomado la revancha de Madrid y Simancas, D. Fernando el Magno tenia que cumplir la gloriosa mision de llevar sus armas vencedoras hasta la loma de Ubeda, recibiendo vasallage de los reyes moros de Toledo y Sevilla. Hábil político, admite la paz con que le brinda el primero cuando abierta la brecha se disponia á dar el asalto á la célebre Alcalá de Henares. Gormaz, Medinaceli y mil plazas caen bajo su dominio. Incendia las cabañas, roba los rebaños, toma cautivos á millares llevando el terror y el espanto por donde pasa. El sitio de Coimbra fué el suceso monumental de su reinado. D. Fernando magnánimo en el triunfo permite que los moros continuen en la ciudad bajo ciertas condiciones.

## IV

No satisfecho aun de su obra llegó hasta Valencia, obteniendo en Paterna el último de sus triunfos. Desde el año 8 hasta el 35 en que emprendió las operaciones habia mediado espacio suficiente para que los moros se debilitaran en tanto que los cristianos se constituian, organizaban y disponian para medir sus armas contra el usurpador. D. Alonso el Noble despues de dar fueros, llevó sus conquistas hasta Viseo, donde encontró la muerte. Fuera de este episodio no en-



contramos nada de bulto hasta que D. Fernando despues de confirmar en Coyanza la obra de Alfonso V y de prepararse maduramente para la guerra emprendió las campañas de que hemos hecho mérito.

El 55 toma á Cea, el 57 á Viseo, despues á Lamego. El 58, capitula Coimbra. Despues de haber dedicado cuatro años á Portugal siguiendo el derrotero de los leoneses, en la primavera del 59 gira á su izquierda, tomando el camino trillado por los castellanos, el del Duero superior, toma á San Estéban de Gormaz, tantas veces perdida y tantas recuperada en los siglos anteriores; á Vadoregio citado por Dozy, Aguilar y Berlanga; Medinaceli la base de los moros inmortalizada por haber servido de sepulcro al gran Almanzor.

El 60 entra en el reino de Toledo, saquea los campos de Uceda y Talamanca, los Valles de Jarama y Henares. Ataca á Alcalá, hácese tributarios los reyes de Toledo y Sevilla, el 64 está frente á Valencia y el 65 cuando se disponía á guerrear le sorprendió la muerte.

No puede darse nada más acabado. Antes de emprender la guerra exterior constituye el pais, derrota y vence en Atapuerca á su hermano Garcia rey de Navarra á pesar del axilio que le dieron los moros. Legisla en los asuntos civiles y religiosos, se atrae el amor de sus pueblos. Entonces componiendo la descomposicion del enemigo inicia sus operaciones por la parte de Portugal, rebasa el Duero inferior y ya no para hasta dominar desde Coimbra la Cuenca del Mondego.

Una vez adiestrada la gente y hecho lo más facil, penetra en los llanos de la actual Castilla la Nueva llevando la guerra á sangre y fuego. En aquella escuela hicieron sus primeras armas los que despues habian de ser los heroes legendarios de nuestro plueblo. Allí aprendieron lo que vale la prudencia en el consejo, la actividad en la ejecucion. Y como los moros eran crueles y feroces, los nuestros siguieron sus trazas con ejemplar exactitud.

Pero á vida tan gloriosa como la de Fernando el Magno pone fin un testamento desdichado dividiendo el estado en cinco partes, para que todos sus hijos quedaran contentos. D. Sancho, á quien habia tocado el turno de Castilla en el reparto, no se conforma. Verdad es que mientras vivio su madre se contentó con declarar la guerra á los reyes de Aragon y Navarra. Pero afortunado, estuvo expuesto á perder corona y vida cerca Viana de Navarra. En 1.067 la muerte de doña Sancha rompió los lazos de familia. Acompañado del Cid entró en cam-



paña con objeto de apoderarse de Leon. Pero D. Alfonso no debía estar tan desprevenido, puesto que se encontraron en Llantada, cerca del Pisuerga, por más que la suerte le fuera adversa. Ni la derrota pudo ser excesiva cuando se aceptó una tregua de tres años por ambas partes (1.068).

El 71 vuelven á encontrarse en Golpejar, junto al rio Carrion. Segun la opinion de un especialista, los castellanos perdieron la batalla, aceptando una especie de tregua que les ofreció el leones. Más, cuando éste descansaba sobre sus laureles, el Cid aconsejó al rey que de nuevo tomara las armas sorprendiendo á los incautos leoneses. D. Alonso, en medio de aquella desleal refriega, difícilmente pudo montar, y gracias á los piés de su caballo, se refugió en Carrión. Don Sancho, nada escrupuloso, prendió á su hermano y le condujo al castillo de Burgos. D.<sup>a</sup> Urraca, reina ó señora de Zamora, interviniendo como hermana mayor, evitó un fratricidio, consiguiendo que D. Alonso tomara el hábito de monje en el convento de Sahagun, y como tal debía sufrir la tonsura que le imposibilitaba para aspirar de nuevo á la corona, segun la tradicion gòtica. Los Ansurez fueron los felices embajadores de este convenio.

En 1.071 D. Sancho dueño de Castilla y Leon invade á Galicia y derrota en Santaren á su hermano Garcia poco afortunado en su gobierno Doña Elvira cedió á Toro pacíficamente. En pocos años habia reunido cuatro coronas, quedábale la quinta ó sea Zamora, que por estar gobernada por una mujer debió parecerle una bicoca.

En 1.072 despues de un sitio de nueve meses cuya duracion ha pasado al proverbio, Bellido Dolfos sorprendió la buena fé de D. Sancho á quien ofreció enseñar un portillo por donde pudiera tomar la plaza por sorpresa. El jóven monarca cayó en la red. A tiempo de reconocer el sitio que habia de coronar sus esfuerzos, vióse acometido por Bellido. Don Alfonso acompañado de los Ansurez huyó de Sahagun á la corte del rey moro de Toledo.

Fué tan cordial la acogida, que se le concedió una casa de campo, en la que pasó agradablemente el destierro. A la vista de la ciudad comprendió las dificultades de su conquista. Pero como todas las plazas tenian su flaco, ya veremos despues como aprovechó el tiempo. El rey moro supo la noticia de la tragedia de Zamora antes que D. Alfonso, cuando este se la comunicó, no tuvo inconveniente en dejarle marchar, ofreciéndose mútua amistad.



Los Leoneses y Gallegos que sitiaban á Zamora, cansados del sitio no tardaron en regresar á sus hogares. En tanto que los castellanos conducian el cadáver de D. Sancho al monasterio de Oña. Doña Urraca tan fiera por la fuerza, cedió Zamora á Don Alfonso, de grado. De cuyo modo volvió este á reunir de nuevo bajo su cetro: Leon, Castilla, Galicia, Zamora y Toro. La furia de los historiadores y de los poetas ha descargado todo su enojo contra Vellido Dolfos con los novelescos desafios que los castellanos tuvieron con los hijos de Arias, Gonzalo, el heróico gobernador de Zamora. Sin tener en cuenta que por más desahogado que fuera el testamento de Fernando el Magno, lo cierto es que D. Sancho apesar de su buen propósito no fué mas que un usurpador. La historia lo dice todo: no hay más que estudiarla sin pasion. ¿Por qué se dice que el Cid hizo jurar en Santa Gadea á D. Alfonso tres veces que no habia tomado parte en la muerte de su hermano? Porque aquellas buenas gentes creian que á quien aprovechó el negocio fué á D.<sup>a</sup> Urraca y á los Zamoranos que se vieron libres del sitio, á Don Alfonso que se vengó de Llántada y Golpejar. Y por último al conde Ansurez que con el señorío de Valladolid, cobró los malos ratos del convento de Sahagun y del destierro de Toledo ¡Coincidencia rara! Los Ansurez, los que habian dado asilo á los Velas en el castillo de Monzon, cuando asesinaron el último conde de Castilla, los que contaban entre sus antepasados alguno que habia sido decapitado por un monarca leonés, aparecen ahora al lado de D. Alfonso excitando la cólera de los vencidos castellanos. Valladolid nace para la historia. Pero, cuando la vemos servir de galardón al amigo del rey en el destierro; cuando el romance no se harta de llamarla la *trica*, preguntamos: quién la repobló? Serian *Los Linages*? Coincidió su repoblacion con las campañas de Don Fernando? La tomaron por el incendio? Estuvo poblada por los moros?

## V

Desde el año 1072 en que se verificó la restauracion de Alfonso VI hasta el de 1109 en que murió, transcurriendo 37 años, más de un tercio de siglo. Período íntimamente relacionado con el desenvolvimiento de Valladolid; como que



le dió el carácter que por tantos siglos ha conservado. Al llegar á este punto ro- gamos al lector se fije en la situacion de la reconquista cuando ocurrió la muer- te de D. Sancho. Las contiendas habidas entre leoneses y castellanos tuvieron por teatro la línea Leon, Carrion y Búrgos. La fundacion de Palencia por San- cho el Mayor, además de indicar su deseo de dominar en la tierra llana, parece inclinarse como un avance hácia los moros. Nótese que la repoblacion de Segovia, Ávila y Salamanca, no tuvo lugar hasta despues de la toma de Toledo ó sea cuando habían trascurrido 13 años desde la restauracion. Luego en el momento de conferir D. Alfonso al conde Ansúrez la plaza de Valladolid, era esta un pue- to de primera línea, lo mismo que Zamora: y por lo tanto un sitio de honor. Claro es que se llamó señorío, como pudo llamarse condado, gobierno ó de cual- quiera otro modo. Señores se llamaron los alcaldes de muchas behetrías y sin embargo debían su nombramiento al sufragio universal. No solo esto, era preciso dar cuenta al pueblo reunido y sufrir el juicio que el alcalde entrante abría para hacerle los cargos que resultaran de su administracion.

Despues de un desastre como el de la derrota de D. Rodrigo y un estado de guerra de cerca de cuatro siglos, era dificil unificar los elementos heterogé- neos que los sucesos habían arrojado en la constitucion social de Castilla. Por un lado la monarquía representada por el rey que no era más que un general en je- fe ó mejor dicho un dictador investido con toda clase de autoridad, inclusa la religiosa, los infanzones especie de aristocracia militar, los abades que habían gobernado las casas consagradas á la oracion y como tales eran respetadas por el Corán; y en fin las Behetrías que empezaban á dar vida al estado civil apoyadas por la monarquía en su infancia, combatidas despues entre otras cosas por las ideas que nuestros legistas habían aprendido de Roma y Francia. Estudiando la historia de Valladolid con relacion al estado social de España pueden adquirirse noticias instructivas referentes á la marcha general de nuestra civilizacion.

Cuentan las crónicas cristianas y arábicas que D. Alfonso dedicó los prime- ros años de su reinado á establecer el orden y castigar con dura mano las par- tidas de salteadores que hacian imposible la vida normal. Apoyó al rey de Toledo con sus armas lo mismo que á sus primogénitos en las guerras que sostuvieron, límite de los compromisos que contragera en la emigracion. Más, al hijo se- gundo, sobre hallarse libre de defenderle, se unia la circunstancia de ser un ti-



ranuelo insufrible. No es de extrañar que el 78 empezara á poner en práctica el rey, un bien pensado plan de campaña á fin de apoderarse por el hambre de una plaza tan defendida por la naturaleza como por el arte. Siete años despues el 25 de Mayo de 1085 D. Alfonso acompañado de la reina, de sus hermanas las infantas Doña Urraca y Doña Elvira, de un lucido cortejo de caudillos españoles, franceses, italianos y griegos, hizo su entrada solemne en la capital de los godos.

Suceso solo comparable al de la toma de Sevilla por San Fernando ó al de la Granada por los reyes católicos. Asi como en la primera invasion Muza habia respetado el culto cristiano, D. Alfonso estaba más obligado que nadie á conservar á los moros y judios su religion. El conde Ansures le ayudaba en la conveniencia de establecer una política de tolerancia, atractiva y provechosa. Impuesta despues de todo por la necesidad. Los que creen que D. Alfonso pudo acabar con la dominacion musulmana, olvidan cuanto costó á los reyes católicos, cuatro siglos despues, la conquista de Granada, apesar del poderío de Castilla y Aragon. La fábula del juego precioso de ajedrez, con que Dozy supone que el rey se dejó engañar, perdiendo la oportunidad de recobrar toda España, no lo creerá más que quien desconozca la bravura del pueblo musulman ú olvida las profundas raices que aquí habian hecho.

Es un hecho positivo, indubitable, que la Europa nos habia dejado aislados durante cuatro siglos y que los españoles sufriendo muchos trabajos haian llegado á constituir una nacion *sui generis*, pero tan independiente como cualquiera otra. Apenas flota al viento el pendon de Cartilla cuando un extranjero que ocupa la silla primada de España viola la capitulacion convirtiendo en templo católico la mezquita mayor. Fué tal la irritacion que en el ánimo del Rey produjo aquel acto impolítico, y desleal, que al tener noticia de él corrió enojado á Toledo, con ánimo de hacer un ejemplar castigo; solo cedió al ruego de los musulmanes, que disculpaban á los cristianos considerando el acto como un exceso de mando. Sin duda el novel arzobispo creyó como Dozy que los moros habian concluido. Con tanta oportunidad que por entonces Yusuf, el rey de los Almoravides, señor de la costa setentrional de Africa proyectaba la conquista de España. Apenas habia trascurrido poco mas de un año de la toma de Toledo cuando aparecieron en las playas andaluzas numerosos tropes de fanáticos musulmanes dispuestos á parodiar las proezas de Muza.



El rey de Sevilla, atemorizado como todos los moros españoles ante el efecto producido por la toma de Toledo, acudió á un expediente desesperado con ayuda de todos sus consejeros: al de implorar el auxilio de Yusuf. Un sólo consejero conservó la cabeza fria para comprender que los africanos acabarian con los últimos restos del dominio que los árabes conservaban en la península. El rey de Castilla, no menos imprevisor que D. Rodrigo, se hallaba por tierras de Zaragoza cuando supo el grave peligro que le amenazaba. Despues de implorar la cooperacion de los príncipes de Aragon y Barcelona, acudió con más bravura que prudencia á contener la marcha del invasor. Con tan mala fortuna, que sufrió una de las derrotas más trágicas que registra nuestra historia. Atacado de frente por los andaluces y envuelta su retaguardia por los africanos, el ejército español fué materialmente copado. Sólo trescientos fugitivos debieron la vida á la ligereza de sus caballos. El rey, despues de haber combatido con bizarría, debió su salvacion á la oscuridad de la noche. Aunque los cristianos estaban acostumbrados á presenciar á cada paso actos feroces de los moros, nunca como en esta ocasion se conoció hasta dónde puede llegar el salvajismo de los africanos. Millares de cabezas sirvieron de adorno en las almenas de las principales plazas andaluzas. Otra vez tuvimos que volver á la guerra defensiva, limitándose las operaciones á la conquista de Lisboa, que sirvió de dote á la infanta Teresa al casarla con D. Enrique de Borgoña, uno de tantos aventureros que habian venido á España para auxiliarnos y sacar algo de provecho. D.<sup>a</sup> Urraca llevó en dote Galicia al enlazarse con Ramon de Borgoña. De nuevo volvió á dividirse la corona como en el reinado de Magno. Al mismo tiempo que D. Alfonso obtenia la mano de Zaida, hija del rey moro de Sevilla. Alboraba el sigle XII cuando en Uclés sufrieron nuestras armas otro descalabro. El jóven infante D. Sancho perdió la vida al lado de siete condes que sufrieron el mismo fin. He aquí reseñados á grandes rasgos los acontecimientos prósperos y adversos del largo período de Alfonso el Bravo, ó mejor dicho, el de Toledo. La torre de la Antigua ostenta su elegancia y gallardía como un bello testimonio de aquellos remotísimos tiempos. Coetáneos suyos el hospital de Esgueva, San Nicolás y el Puente Mayor, viven en la memoria de la posteridad. Valladolid *la rica* dice el romance. Las puertas de Peñolería y Peletería, las calles de Chapinería, Espadería, Guarnicioneros y Mantería, recuerdan la ciudad industrial de la Edad Media.



## VI

Sin grandes esfuerzos de imaginacion se comprende el estado miserable que las artes y ciencias habian alcanzado en este periodo. No habia quien supiera medir una tierra, la moneda tan necesaria en el comercio no tenia más que un valor imaginario. Pongamos algun ejemplo:

En el siglo IX año 857 segun el índice del monasterio de Sahagun: Venta hecha por Nunila, hijo de Ariulfo á Arcemundo y su mujer Recoire de una suerte de viñas valuadas en duos modios et tria sestaria recibiendo en precio obem et porcum et subtoares et zivaria. En el siglo X año 922: donacion de libros eclesiásticos, salterio, signum, calice de stagno, sella el freno 30 sólidos argento. trítico, deordeo, vobes, galnapes, 3 pulmarios, 6 litarios, 2 izarez, lenteos de lino, duos pares de sabanos, una facitería, 2 parelios de arganas et duos ferrios, caldaria et duas secures, arcate ligone, pelleagnina.

En 956 venta de una tierra en Fonte Fascasia in illovillare superior de términos de *fratres* por dos vacas con sus hijos. En el siglo onceno año 1.083, casi acabando, aun existia la esclavitud.

Se ve una donacion en Vallecillo con sus hombres y cuanto le pertenecia. El ajuar de la casa es de una sencillez notoria; para descansar el escaño de madora tal como se vé hoy en muchas casas; por útiles de cocina el salario, el pigmentario, al caldaria y el tareco.

Para comer la culiar y el vaso de corno para beber. En cambio no falta la spata, las spolaz, la loriga, la silla, el freno y el rosiello en maestranza con alguna corona óptima ganada en las lides.

Zorrilla ha hecho una bella descripcion de la vida de entonces:

En aquella edad de hierro  
En que habia que tener  
Algun hierro que coger  
Y un castillo en algun cerro,  
De sus tierras cual señor  
Era juez territorial  
Y juzgaba el Cid no mal  
Desde el clérigo al pastor,  
Como labrador tenia  
La propiedad del terruño;  
Que no labraba su puño  
Más que con él defendia.



Lo que más se procuraba  
Era tener al abrigo  
Mucho vino ó mucho trigo  
Por si no se laboreaba:  
Lo cual suceder solía  
Por el repentino daño  
Que al mejor tiempo del año  
El moro en la tierra hacía.  
Noble y rico un caballero,  
Viviera en pueblo ó castillo  
Tenia un vivir sencillo  
Mezcla de regio y villano.  
La casa partida en dos;  
Arriba el señor, abajo  
El siervo: éste á su trabajo  
Y él á la buena de Dios.

Aquel pueblo sencillo, pacífico por naturaleza y guerrero por la necesidad de la defensa adquirió un espíritu elevado que le condujo á las mayores empresas. Libre el pecho de miserables egoismos, presto el acero á la pelea, frente á un enemigo que se jactaba de despreciar la vida como no habia de crear un Cid algo imaginario, mucho real dispuesto siempre con su mesnada á combatir en pró de una ú otra causa segun venian las cosas á la mano? Y sin embargo, aquel espíritu castellano estaba destinado á caracterizar el tipo español.

«Sin Castilla, dice un ilustre escritor, la reconquista no hubiera sido española. Astúrias se muestra falta de ímpetu, su ardor solo crece cuando mira huellas musulmanas en su territorio. Navarra, recelosa de su vecindad cuidaba sus fronteras sin curarse de Córdoba ni de Sevilla. Aragon y Cataluña cuando fuertes y robustas, buscan gloria en los mares y prisionando el Mediterráneo rinden la Sicilia y doman al Papado, solo Castilla, escitada de continuo con el eco de los atambores árabes, desgarrá su seno y brota el pensamiento nacional.

La sangre vertida en sus campos engendra soldados. La memoria de sus hazañas levanta los muros de sus municipios. Las palabras de sus nobles se convierten en leyes y las honradas Dueñas, antes que amar á Dios, enseñan á sus hijos á odiar á Mahoma. Castilla con Santiago que guarda sus hogares y San Millán que guía sus héroes, rompe los muros de Toledo, clava la cruz en sus almenas y España nace.»

Si los árabes hubieran hecho la conquista sin necesidad de apelar al auxilio de los africanos, es seguro que se hubieran asimilado el país á poca costa. La



sencillez de su máquina administrativa, el alivio que notó el pueblo agobiado de tributos y las pocas raíces que el catolicismo había hechado en la población rural, pudo hacer que la media luna dominara hasta los Pirineos por muchos siglos. Más, los africanos, que fueron desde el principio la *carne de un cañon* de todas las campañas, exasperaron á los habitantes con sus genialidades feroces. De todos modos, los españoles rompieron las cadenas de la servidumbre que por tanto tiempo habían llevado. El ejercicio de las armas, despreciando los riesgos, les hizo adquirir hábitos de independencia. La libertad les hizo activos y las victorias soberbios.

Pero cuán trabajosa se manifiesta la obra de nuestra regeneracion! Para que se unieran Castilla y Leon fué necesario el asesinato de Garcia por el puñal del los Velas, la muerte de D. Bermudo en Támara causada por su hermano político D. Fernando. Que serie de coincidencias extrañas nos llevan á la toma de Toledo! La muerte de D. Sancho en Zamora, la emigracion de D. Alfonso y la prision de D. Garcia en el castillo de Luna.

A las ciudades de Oviedo, Leon y Burgos, añadimos ahora las de Palencia y Valladolid primero; Segovia, Avila y Salamanca despues. Las mismas de hoy. Repuéblase la tierra llana formando una especie de república federal con un general en jefe ó rey por presidente. Lesgíslase en Leon y Coyanza; los fueros de Nájera y Sepúlveda, y aún más antiguo el de Castrogeriz, aseguran el derecho de ciudadanía, el Estado adquiere orden y regularidad en sus funciones: todo marcha con aire bonancible, cuando en Europa el ruido de las Cruzadas sacude el polvo de la sociedad antigua fundiéndola en moldes nuevos. España siente perder el rito mozárabe con cuyos rezos había pasado del Pirineo al Tajo. El Papado brilla en la plenitud de su poderío: fuerza es admitir el rito francés. Las vetustas abadías nacionales véense reemplazadas por los monjes de Cluni. Se acercan los templarios á nuestras puertas.

Aún conserva Valladolid recuerdos en el nombre de una calle y en la Iglesia de San Juan. Va á comenzar un nuevo período. La conquista de Toledo, como en el siglo X la batalla de Simancas, ha conmovido al pueblo musulman. Nuestra pátria sufre una nueva invasion, si menos culta, en cambio mucho más numerosa que la de Muza.

Pero impotente ante los muros de Toledo y Valencia en cuyos minaretes galleardean las figuras de Alvar Fañez de Minaya y el Cid.

Aún quedan siglos de lucha para llegar á Granada. ¡Pero qué importa si las desdichas solo sirven para valorar las virtudes de un pueblo destinado á representar un gran papel la historia del mundo!

J. Guzmán.

942